



MANUSCRITO VOYNICH

Existe un misterioso libro que, desde su descubrimiento en 1912, nadie ha sido capaz de descifrar. Un manual escrito en un lenguaje desconocido y repleto de rarísimas ilustraciones sobre botánica, astronomía o medicina. Una obra que, gracias al carbono 14, sabemos que se escribió entre 1404 y 1438. Es el famoso manuscrito Voynich, llamado así en honor a su descubridor: el especialista en libros antiguos Wilfrid Voynich.

El libro está formado por unas 240 páginas de pergamino escritas a mano con pluma de ave. Hasta mediados del siglo XV no se inventó la imprenta y era habitual que los libros se difundieran en copias manuscritas por monjes o frailes. Muchos no sabían leer ni escribir: tan solo se dedicaban a copiar cada símbolo y dibujo para crear una copia exacta del original. ¡Podría decirse que eran las primeras fotocopiadoras de la historia!

Algunos expertos creen que podría ser un tratado de alquimia escrito en un código secreto. De esa manera, el autor podía evitar que le robaran sus conocimientos. La alquimia era una disciplina que mezclaba conocimientos sobre filosofía, medicina o química. Sin embargo, también se relacionaba con lo místico y lo espiritual, lo que la alejaba de la ciencia. Los alquimistas hacían experimentos para convertir cualquier metal en oro y buscaban la piedra filosofal para encontrar la vida eterna.

Han sido muchos los que han intentado descifrar el alfabeto y el idioma del manuscrito Voynich. Un equipo de investigadores incluso utilizó un sistema de inteligencia artificial

para analizar miles de documentos en distintos idiomas, identificar patrones y luego compararlos con el manuscrito en busca de alguna coincidencia... pero tampoco tuvieron éxito. De momento, el secreto de la inmortalidad sigue escondido en las páginas de un libro.